ONU
programa para el medio ambiente

LA RECUPERACIÓN POST-COVID-19

CÓMO ARTICULAR RESPUESTAS INTEGRADAS A LAS CRISIS SANITARIA, ECONÓMICA Y CLIMÁTICA **EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

RESUMEN EJECUTIVO

Una vez que los Estados de América Latina y el Caribe hayan abordado la emergencia sanitaria, la región se enfrentará a un período de contracción económica. La necesidad de responder rápidamente para evitar una grave crisis económica puede ser un argumento de peso para hacer caso omiso de las consideraciones climáticas. Sin embargo, si éstas no se integran, la recuperación empujará a la región por un camino con efectos aún más dramáticos que los del COVID-19.

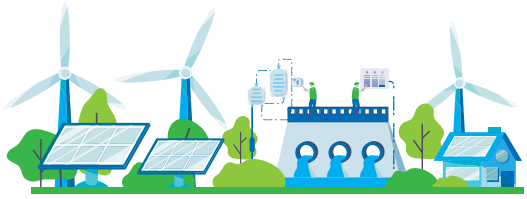
Los planes de recuperación económica después del COVID-19 requerirán grandes cantidades de recursos, lo que aumentará la ya elevada deuda de la región. Con los efectos actuales y previstos del cambio climático - sequías, inundaciones, huracanes, pérdidas en la producción agrícola, pérdidas de energía y exposición a un aumento de las pandemias, entre otros - la capacidad de la mayoría de los países para responder a las crisis climáticas se verá gravemente disminuida. En este contexto, nunca ha sido tan importante como ahora hacer que las estrategias de respuesta del COVID-19 sean diferentes de los planes de recuperación económica que se han visto hasta ahora. La incorporación de soluciones sostenibles y "a prueba del clima" nunca ha sido más importante que ahora para mejorar la resiliencia de las sociedades, y de estar preparados de la mejor manera posible para el futuro. Los países deberían integrar la sostenibilidad en sus planes de recuperación post-COVID-19. En el presente documento se describen las oportunidades de integrar cinco áreas de alta oportunidad clave, con la capacidad de generar un crecimiento económico sustancial y millones de empleos decentes.

Portada: Instalación de sistema de calentamiento de agua solar en el hospital Panamá Solidario en la Ciudad de Panamá. Foto: Termosolar - PNUMA.

OPORTUNIDADES PARA VINCULAR LOS PLANES DE RECUPERACIÓN COVID-19 CON SOLUCIONES CLIMÁTICAS INTEGRADAS

1. Intensificar el despliegue de la energía renovable y la eficiencia energética

Estas tecnologías apoyan la seguridad energética, reduciendo la dependencia de terceros y contribuyendo a la creación de empleo y la dinamización económica. Las medidas para promover estas tecnologías tendrían efectos positivos tanto en la demanda como en la oferta agregadas de las economías, en mayor medida que la infraestructura tradicional. Estas tecnologías están ganando la carrera por generación de energía más baratas, lo que hace injustificables las inversiones en fósiles.



La región crearía hasta 37 millones de puestos de trabajo adicionales para 2050 al pasar a una matriz energética totalmente renovable. Esta matriz requerirá una inversión de capital sustancialmente menor que la basada en combustibles fósiles, lo que dará lugar a reducciones de 283.000 millones de dólares. La generación de energía solar distribuida podría promover nuevos negocios y creación de empleo a través de programas de formación de instaladores, certificación de normas técnicas y criterios de elegibilidad para las empresas de instalación. Por ejemplo, México, hasta 2019, invirtió 1.000 millones de dólares lo que creó más de 9.000 puestos de trabajo y más de 200 nuevas pequeñas y medianas empresas solares.[i] Gracias a las tecnologías ligadas a la eficiencia energética, la región podría lograr ahorros en costos de la electricidad de 8.000 millones de dólares para 2030, con la creación de un mercado de trabajo dinámico y decente.

2. Garantizar un aire limpio y mejor salud a través de la movilidad eléctrica

Estudios internacionales vinculan la mala calidad del aire a largo plazo con el aumento de las muertes causadas por el COVID-19.[ii] El transporte es responsable de cerca de la mitad de la contaminación en las ciudades de la región. Un cambio hacia la movilidad eléctrica mejoraría la calidad del aire y aumentaría la resiliencia a la pandemia y a eventuales episodios sanitarios. Esta transición también sería estratégica para modernizar la producción regional de vehículos y fomentar nuevas cadenas de valor en el sector automotor, como el cobalto, o el litio en el "triángulo del litio". Además, el desarrollo de la infraestructura eléctrica y de los sistemas de carga también tiene el potencial de crear puestos de trabajo y promover nuevos modelos comerciales. El transporte público masivo, las flotas estatales y empresariales y el transporte de carga ligera, son las oportunidades más cercanas para la región. Un escenario de electrificación del 100% del transporte en la región para 2050 reduciría la demanda total de energía en casi 2.000 millones de barriles de petróleo,

Oportunidades de negocio en la descarbonización conjunta de los sectores de la energía y el transporte

equivalentes al consumo anual de Canadá. La electrificación del transporte por carretera en toda la región ahorraría 369.000 millones de dólares para 2050 mediante la reducción de los costos de combustible y de operación. La electrificación del transporte a 2050 también reduciría los contaminantes atmosféricos en las zonas urbanas, con lo que se evitarían 30.000 millones de dólares en gastos sanitarios anuales y muchas muertes evitadas.[iii]

Con una penetración del 100% del transporte electrificado en Buenos Aires, Santiago, San José, Ciudad de México y Cali, se podrían evitar más de 435.000 muertes prematuras para 2050.[iv] La electrificación completa del transporte abriría nuevas vías de actividad económica, lo que daría lugar a la creación de más de 5,3 millones de nuevos puestos de trabajo.[v]

3. Reducir gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles y tasar las emisiones

Los subsidios a la energía en la región representaron casi el 2% del PIB anual en 2011-2013; el 1% del PIB para el combustible y el 0,8% del PIB para la electricidad.[vi] La reciente caída de los precios del petróleo presenta una oportunidad

para eliminar gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles y reorientar estos recursos hacia tecnologías de cero emisiones, como las energías renovables no convencionales. Estas tecnologías, disponibles en la región, son más competitivas que los combustibles fósiles y crean más empleos. Un ejemplo es el de Indonesia, que tiene una historia muy exitosa de eliminación de subsidios a los combustibles de transporte. Estas medidas permitieron ahorrar 15.600 millones de dólares, que posteriormente se reinvirtieron en planes sociales y de bienestar destinados a impulsar el crecimiento, reducir la pobreza y desarrollar la infraestructura.[vii]

En este mismo contexto, un impuesto sobre las emisiones de carbono aumentaría los ingresos del estado y aceleraría el despliegue de tecnologías de cero o bajas emisiones. También ayudaría a mejorar la eficiencia y la eficacia del sistema tributario, si las circunstancias nacionales se tomaran en cuenta. Lo más importante es tener una visión clara de cómo la capacidad del gobierno y el estado de derecho pueden apoyar la implementación del impuesto al carbono y establecer un plan que proteja a los más vulnerables y promueva alternativas.

4. Aumentar la resiliencia de los ecosistemas, la alimentación y los medios de vida rurales

Las zonas rurales son fundamentales para hacer frente a las pandemias, garantizar la soberanía alimentaria y el bienestar de la población. Sin embargo, la seguridad alimentaria está amenazada por el cambio climático y la disminución de la cantidad y calidad de los servicios ecosistémicos de los que depende.

La tendencia a la disminución del rendimiento de los principales cultivos pone en peligro la producción de alimentos, y está asociada a la disminución de la disponibilidad de agua y al aumento de los fenómenos meteorológicos extremos. Esto tiene un impacto directo en la disponibilidad de alimentos, con consecuencias en los mecanismos para hacer frente a las enfermedades. Se pueden llevar a cabo intervenciones nacionales rentables para asegurar el equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza, aumentando la capacidad de controlar los brotes de enfermedades mediante la regulación natural gracias a la mejora de la biodiversidad y el aumento de la competencia entre las especies plaga en los sistemas productivos, al tiempo que se garantiza el empleo, los beneficios económicos y el acceso al agua.

Las soluciones basadas en la naturaleza son extremadamente rentables para ayudar a los ecosistemas a producir servicios para el desarrollo económico de las poblaciones locales, permitiéndoles hacer frente a los efectos del cambio climático y las enfermedades. Ecosistemas saludables proporcionan importantes beneficios económicos en forma de pérdidas evitadas por desastres relacionados, así como servicios de apoyo ecosistémico, por un valor estimado de 125 billones de dólares anuales.[viii]

5. Conseguir ciudades más resilientes

La expansión urbana sobre los ecosistemas ha aumentado la capacidad de propagación de virus dada la falta de control biológico sobre las especies. Las Soluciones basadas en la Naturaleza, SbN, hacen las ciudades sean más resilientes, mejoran la salud de los ciudadanos y crean puestos de trabajo. Acciones prioritarias en ciudades podrían ser:

- Mejorar la conectividad entre las ciudades y hábitats, como los senderos naturales; paisajismo urbano para el distanciamiento social; la repoblación forestal en las ciudades.
- Creación de humedales artificiales para el tratamiento de aguas y aguas residuales.
- Pavimentos permeables para aumentar la infiltración y reducir las inundaciones y la pérdida de agua.

La infraestructura "a prueba del clima" y resiliente tienen sentido económicamente. Los beneficios superan a los costos en una proporción de 4 a 1. Las inversiones en estas crean directamente resiliencia, ya sea para el drenaje de aguas pluviales en las ciudades o para proteger a las comunidades costeras de la elevación del nivel del mar, reduciendo el riesgo de daños a la infraestructura sanitaria y a los sistemas de abastecimiento de agua.[ix] La instalación de sistemas de drenaje urbano sostenible en las ciudades ahorra costos de hasta el 85% en comparación con el drenaje tradicional. Reducen el riesgo de inundaciones, el colapso de los sistemas de abastecimiento de agua y saneamiento y los daños a la infraestructura estratégica de transporte y de salud.[x]

El PNUMA puede proporcionar asistencia técnica para integrar el medio ambiente en la respuesta social a la crisis y la recuperación relacionada con COVID19 en todas las opciones descritas anteriormente.

Para más información: **gustavo.manez@un.org**